

con unas veces la ansiedad de su imaginacion, otras establecen la conjetura hasta cierto punto de lo que sucederá, sabiendo lo que ha sucedido en circunstancias semejantes, y todas en fin armando su razon contra las preocupaciones, ni son capaces de abandonarse á una admiracion fanática ni pueden ser nunca el juguete de terrores ilusorios.

¿Y qué placer puede compararse al que experimenta un hombre que dedicado á un estudio tan encantador logra robar á la naturaleza alguno de sus secretos en un nuevo descubrimiento, ó presta á sus semejantes un servicio precioso en la ocasion de alguna aplicacion interesante? Ninguno ciertamente, y harto sinceros con los votos de gratitud con que la humanidad honra por todas partes la memoria de un Newton, un Lavoisier, un Davi y otros que no necesitan del devíl obsequio de mi pluma.

La reflexion y la esperiencia son las dos antorchas á cuya luz marchamos, sobre este camino verdaderamente tortuoso, si su acceso es en efecto difícil no es de modo alguno insuperable, y si es verdad que la naturaleza provida niega á los hombres la iniciativa

